

CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero
(Cosido Goodyear)

18 PTS.
Y SE LIMPIAN GRATIS

TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.
La Mayor producción de España
Depósito: CASA MONTEL

Camino adelante

Melquiades Alvarez en Lorca

Los preliminares del mitin

Día el de ayer para Lorca, que difícilmente se borrará de la memoria de los lorquinos.

Diez años hace que la voz del eminente hombre público Melquiades Alvarez, resonó en los oídos de los hijos de esta ciudad por primera vez, y el verbo elocuente del gran tribuno conmoviendo todos los corazones hizo arder en fervido entusiasmo a cuantos absortos, escucharon la mágica palabra del grande hombre. Desde aquella lejana fecha la semilla que en tierra tan fértil como la nuestra arrojó el inagotable sembrador, fructificó tan prodigiosamente que mal que pese a los que dudan de la fertilidad de nuestro suelo, de este suelo bendito que nos vio nacer, la cosecha habrá de ser tan copiosa que bien pudiera constituir la máxima ventura a que viene aspirando tantos y tantos años inutilmente nuestra ciudad.

Día de ayer para Lorca que, difícilmente se borrará de la memoria de los lorquinos.

Había circulado la noticia de que el ilustre jefe del partido republicano liberal democrático llegaría a esta a las once de la mañana, y desde antes de esa hora un movimiento inusitado de honrados habitantes de nuestro

campo y huerta pululaba por todas partes especialmente por la calle de Canalejas y proximidades de la casa de nuestro querido amigo y correligionario don Tomás Arderius, jefe del partido republicano liberal democrático, de nuestra ciudad.

El ser esta la época de las faenas agrícolas no había impedido que los moradores de nuestros campos y de nuestra vega vinieran a la población con deseos de recibir al repúblico eminente a quien profesan extraordinaria estimación, por quien experimentan los más grandes entusiasmos. La casa de Arderius estaba abarrotada de gentes de todas clases y categorías y el incesante entrar y salir de amigos y correligionarios del prestigioso político local, no acababa nunca. Se pedían incesantemente localidades para asistir al mitin anunciado en el Teatro Guerra. Llovían las demandas y aun cuando el deseo de los organizadores era dar gusto a todo el mundo, no era posible satisfacer todas las peticiones.

Hemos de confesar que durante todo el día nos preocupó hondamente la idea de que surgiera un conflicto por la tarde en el coliseo de la plaza de Calderón. ¿Dónde ni cómo podía caber en el teatro el inmenso número de criaturas que pretendían

entrar en él? En el lugar de la orquesta se había dado cabida a cincuenta sillas; se habían colocado ciento cincuenta en el escenario. Se habían utilizado pasillos, rincones, todo lo utilizable, en fin, y todo era poco, y no bastaba nada a satisfacer la demanda incesante. Teníamos verdadera inquietud por temor a un conflicto que casi juzgábamos inevitable.

A las once de la mañana corrió la noticia de que D. Melquiades Alvarez el Sr. Arderius y cuantos con ellos venían de la capital, no llegarían a Lorca hasta la una y media; no desencantó a nadie el cambio de hora; aunque el calor era excesivo, la gente tomaba el camino de la carretera en dirección al cuartel de Sancho Dávila para esperar a los viajeros.

A la una de la tarde, en el magnífico auto de don Ramón García Morillas, por este invitados y por su señor hijo don Bartolomé, y acompañados de D. José González y de su hijo Pepe, salimos en dirección de la carretera de Murcia. Nos enteramos allí de que varios autos que desde las once esperaban allí, habían seguido hasta Totana para venir desde esta población acompañando a don Melquiades Alvarez.

En efecto las dos de la tarde serían cuando aparecieron en la carretera los autos que conducían al eminente político, a la comisión murciana y a cuantos de Lorca había salido a recibirlos, carruajes que tomando por el camino de la estación de San Diego y atravesando por el ramblar de los Sangradores, se dirigieron al Huerto de la Rueda posesión de don Tomás Arderius donde había de hospedarse don Melquiades. Allí saludamos al eminente demócrata que momentos después se retiró a descansar.

El mitin estaba anunciado a las 7 menos cuarto, pero desde las cinco de la tarde hora que estuvimos en él, la Plaza de Calderón, la puerta y el vestíbulo del Teatro Guerra y los alrededores del edificio estaban llenos

de gente y, en su mayoría de campo y huerta.

De Lumbreras habían venido cien personas. La gran mayoría del público que invadía aque los sitios iba pro vista de localidad de paraíso sin numerar, puesto que la entrada general no se numeró. ¿Dónde se iba a meter aquél gentío?

En el escenario se trabajaba arduosamente en su decoración.

La renombrada casa de tejidos artísticos de la Viuda e Hijos de Peria go, habíase prestado gustosamente a vestir la escena con los magníficos tejidos de su tan acreditada fabricación.

Discurso pronunciado por Don Melquiades Alvarez, en el acto de afirmación republicana celebrado en Murcia el pasado Domingo

Al levantarse a hablar el jefe del partido republicano liberal democrático es acogido por una larga ovación que le tributa el público puesto en pie.

Cesados los aplausos, el señor Alvarez, comienza así su discurso:

Recuerdos de otros tiempos

Hace ya bastantes años, en este mismo sitio hablé acompañando a Gumersindo Azcárate y a otros significados republicanos. En esta misma sala, también, pedí al pueblo de Murcia un aplauso para el entonces rey de España, en nombre del partido republicano.

Lo pedí, porque cuando una ilustre personalidad política del campo conservador le aconsejaba que sobrepusiese su voluntad a la del Parlamento, precisamente era el que representaba el Poder moderador quien se sometía a la voluntad del pueblo.

La actividad se desplegaba por todas partes. La animación en las calles céntricas era mucho mayor que de costumbre desde las primeras horas de la tarde. Era día festivo ayer en Lorca.

El tema de todas las conversaciones era el mitin de afirmación republicana organizado por el partido republicano liberal demócrata lorquino con el concurso del eminente Melquiades Alvarez. Día de júbilo en Lorca porque la inmensa mayoría de los lorquinos sienten una gran predilección por el gran estadista, por el patricio insigne, por el sublime tribuno gloria y honra de España. Predilección que anoche se acentuó formidablemente, porque desde anoche, Melquiades Alvarez, es, nuestro Melquiades Alvarez. Lorca, Covadonga, como dijo el Sr. Martínez Reus, del antiguo reformismo, es la segunda patria chica del gran demócrata porque con sólido fundamento espera del hombre justo, del político intachable y austero, la ansiada redención, la feliz alborada de justicia reparadora, que nos saque del abismo en que nos hundió, la ambición, la miseria moral y el embrutecedor egoísmo de Gobiernos insensatos, de ambiciosillos vulgares y de mezquinos espíritus, antes como ahora, con la derrocada Monarquía y con la naciente República, que los desorientados y torpes gobernantes que nos rigen, no constituyen la República, por el contrario, son un peligro para ella.

Dejamos para mañana la revista del mitin y hablaremos después con la claridad y la energía que las circunstancias demandan.

JUAN DEL PUEBLO

Y por eso, ese aplauso era entonces legítimo y justo. ¿Quién había de decir entonces que ese mismo rey exaltaría después a un poder personal que apartara del ejercicio del suyo al Parlamento, a la voluntad popular!

Entonces ya tenía definición lo que era el partido reformista dentro del campo republicano. No he cambiado de ideas. El partido republicano liberal demócrata es el legítimo heredero del partido reformista, tiene su mismo acervo espiritual.

La propaganda del partido

Hacemos ahora también propaganda de nuestras ideas, porque queremos conquistar con ellas a la opinión, único título legítimo del poder.

A quien, hablando de éste, ha dicho que la opinión se busca en las masas y la autoridad se discierne en las alturas. Yo creo lo contrario, yo creo que en verdadera democracia,